

COMEDIA FAMOSA.

NO AY SER PADRE SIENDO REY.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Polonia.
Rugero, Principe.
Alexandro, Infante.

Federico Duque.
Coscorron.
Roberto.

Cassandra, Duquesa.
Clavela, criada.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, el Duque, el Principe, el Infante, y acompañamiento con memoriales.

Rey. UNA filla me llegadi: la gota me trae sin mí.

Rug. La filla tienes aqui.

Alex. Siéntese tu Magestad.

Rey. Para males tan prolixos, aunque no á los dos iguala, dos baculos me señala para en mi vejez en mis dos hijos. Bien que impropio se definiendo entre los dos mi retrato, pues este tiene de ingrato, lo que estotro de obediente. *Sientase.*

Reñirle pienso otra vez, pues será buena ocasión: á hijos, paciencia, estas son pensiones de la vejez.

Rug. Que el Rey me estorvase asil.

Alex. Que aora, el Rey me estorvase!

Rug. Que esto sufra!

Alex. Que esto pafse!

Rug. Pero saldremos de aqui.

Llega el Duque, y habla al Rey.

Dug. Señor. Rey. Qué decis?

Dug. Mirad.

que han reñido en este instante el Principe, y el Infante.

Rey. Ya lo sé, Duque, callad.

Dug. Porque remedies, lo digo, la causa de tantos males.

Rey. Ya os entiendo: memoriales;

Vayan dando memoriales.

no quede nadie conmigo.

Rug. Voyme, pues vengarme espero.

Hace que se va.

Alex. La defensa es natural.

Dug. Yo cumplí con ser leal.

Rey. Esperad, no os vais, Rugero.

Rug. Ay tal vejez, vive Dios:

que esto consento! esto escucho!

Qué mandais?

Rey. Yo tengo mucho,

Principe, que hablar con vos.

Rug. Obedeceros intento:

largo ha de ser el sermon.

Rey. Dios temple su condicion:

estadme, Rugero, atento.

Seis años pienso que avrá,

que mi esposa, y madre vuestra,


á ser mejor Cortesana

se partió á mayor esfera,

dexando á este Reyno triste,

la admiracion mas suspensa,

No ay ser Padre siendo Rey.

la imaginacion con ojos,
y la emulacion sin lenguas;
y à mi, con ser quien la pierde,
consolado, que es violencia
culpar, siendo officio suyo,
à la muerte lo que lleva,
puesto que nos dà de gracia
todo aquello que nos dexa. 
H Decis que estoy ya muy viejo,
(decis muy bien) y que fuera
razon, que aquesta Corona
pusiera en vuestra cabeza.
Eso ha de salir de mi,
que el gobierno, y la grandeza
no consiste en procurarla,
sino solo en merecerla.
Sabeis à lo que se expone
el que un Imperio gobierna?
No ay cosa bien hecha en èl,
que à los suyos lo parezca.
Si es justo, cruel le llaman;
si es piadoso, le desprecian;
pródigo, si es liberal;
avaro, si se refrena.
Si es pacifico, es cobarde;
dissoluto, si se alegra;
hypocrita, si es modesto;
es facil, si se aconseja.
Pues si la virtud no basta
al que la virtud conserva,
vos, todo entregado al ocio,
al apetito, y torpeza,
mal podreis vivir mal Rey,
si aun ser bueno no aprovecha.
Y como es possible, como,
(si ya el Cielo no lo trueca)
que gobierne tanto Imperio
quien à si no se gobierna?
Yo, pues, aora me quexo,
que vos, rompiendo obediencias,
preceptos atropellando,
al Duque (que me sustenta
la carga de mis cuidados)
con rigor, y con sobervia
le quereis quitar la vida,
porque yo le quiero, y esta,
contra mi bien declarada,
viene à ser precisa ofensa.
El Duque en que os ofendiò,

que con la espada sangrienta
le buscais puertas al alma,
y à vuestras venganzas puerta?
Y aora con vuestro hermano
aveis tenido allà fuera
un enojo: porque os sufie
atropellais su grandeza?
Porque el calla, vos hablais?
Prended el labio à la lengua,
pues èl os dà, mas discreto,
la respuesta sin respuestas.
Noramala para vos,
en las Alarbes Fronteras
gastad essas altiveces,
y de la gola à la greva,
sobre el Andaluz armado
os halle en el campo el Persa.
Con su hermano! bien por Dios!
y con el Duque! que es fuerzà,
que por mi el uno le sufra,
y otro por èl le consienta?
No quereis os dè consejo?
pues sabed, que en mi es fineza,
que aunque ay muchos que aconsejen,
son pocos los que aconsejan.
Bien sè que me aborreceis,
y aunque os diga vuestra idèa,
que del que es aborrecido,
nunca es buena la sentència.
Para ser recto el consejo,
es necessario que sea,
no de aquel que yo quisiera,
sino de aquel que me quiera.
Vos injuriais los humildes;
pues temed con todas veras
mas hacer ofensa al pobre,
que hacer al señor afrenta.
Porque el señor, quando mucho,
si se llama à la defenfa,
ò con la espada se incita,
ò con el plomo se venga;
pero el pobre con el llanto.
Mirad, pues, la diferencia
que ay entre el llanto, y la espada;
que el rico una vez se venga,
y el pobre se està vengando
todo el tiempo que se quexa.
A las letras os negais,
y puesto que es evidencia,

*Q. Quede solo: quede triste;
pues perdi en tal Compañera
una amorosa Consorte
y una sabia Consejera.
No obstante aqueste disgusto,
de Consuelo me sirviere
Lallax un hijo obediente,
q. aliviando las tareas
del reynar, siempre à mi lado,
à ser buen Rey aprendiera;
pero (ay demi!) q. al contrario
experimento. Pues esta, q
q. en vos fuera justa accion,
le aborreceis de manera
q. la ambicion os domina
tanto, que solo os desvela
el deseo del Reynar,
sin saber como se Reyna. **H***

que buena ciencia sin sangre,
o se obscurece, o se afea,
tambien à una buena sangre
es menester buena ciencia.

Nunca al que os pide le dais,
pues aunque no lo merezca,
ya merecé lo que os pide,
siquiera por lo que os ruega;
porque no ay cosa mas cara,
que la que cuesta verguenza.

En estas calles, y plazas,
siempre que la Aurora argenta
quanto ha de dorar con rayos
el Padre de las Estrellas,
se hallan muertas mil personas,
y la desdicha es aquesta,
que es tal vuestra mala fama,
que aunque el vulgo las cometa,
dice, hecho una lengua todo,
que teneis la culpa dellas.

De fuerte, que vos, Rugero,
quando me llamo à clemencias,
os provocais à rigores,
si os nuestro amor, vos sobervia.
Si doy premio à mis vassallos,
castigais al que se premia;
avaro sois, si yo doy;
libre, si os suelto la rienda;
si os detengo, os incitais;
los consejos os molestan,
los avisos os perturban,
los rigores os desvelan,
las venganzas os incitan,
la crueldad os atropella;
sois mal quisto con los vuestros,
y no ay vassallo que os quiera.

Y tal vez puede mentir
una lengua, y otra lengua;
pero todas no es posible,
pues el Pueblo, es evidencia,
que habla por lengua de Dios,
y es imposible que mienta.
Governad vuestras acciones,
para que Polonia vea,
que os reducís à vos mismo,
y que oy de nuevo se trueca
vuestro rigor en piedad,
y sois, con acciones nuevas,
comedido en las palabras,

justiciero en las sentencias,
piadoso en la execucion,
disimulado en la ofensa,
advertido en los peligros,
y firme en las resistencias.
Si esto hicieredes, Rugero,
mi Corona, mi grandeza,
quanto aquesta espada rige,
quanto estas canas gobiernan,
serà vuestro desde luego;
pero si no se reserva,
ni un hermano, que os obliga,
ni un valido, que os respeta,
ni un Pueblo, que os obedece,
ni un Padre, que os amonesta:
si soy Padre, serè Rey,
porque en tan graves materias,
quien no premia, no es prudente,
ni el que no castiga, reyna.

Rug. Ya que en qualquiera ocasion
quanto imagino os molesta,
oy me aveis debido en esta
el cuidado, y la atencion.
Y aunque llegue à merecer
con vos nombre de importuno,
à estos cargos uno à uno
os tengo de responder.

Rey. Quando ayrado, y ofendido
me hallo de vuestro rigor,
perderè en ser vencedor,
y ganarè en ser vencido.
O! plegue el Cielo, que aqui,
Rugero, me convenzais.

Rug. Si harè, si atento me estais.

Rey. Pues proseguid.

Rug. Digo assi:

Quando al despedirse triste
el Estio rigoroso,
con voces de llamas muertas
iba llamando al Otoño:

Quando à castigar las flores,
examinando los toros,
salio Juez de residencia
severamente el Agosto:
Quando el dorado Septiembre,
de los esquilmos dichosos,
puntales pone à los Cielos
de granos de fruto en oro.

Entonces, con mis Monteros,

No ay ser Padre siendo Rey.

medi al monte los contornos,
ya conquistando los fauces,
ya averiguando los pobos,
quando viendo que no hallamos
aquel animal cerdofo,
que hace alfanges los colmillos,
para destroncar los chopos:
ni hallando entre tanto monte
al venado, que ganchofo,
coronista de su vida,
se la escribe en sus dos troncos.
Nos apeamos los tres,
y en la margen de un arroyo,
que por no tener con quien,
murmura consigo propio;
haciendo alfombras de flores,
nos descansò lo frondoso,
elevò lo cristalino,
y suspendiò lo sonoro.

Al descanso ya entregados,
viendonos tristes, y solos,
tratamos de murmurar,
que este es el manjar del ocio:
Governamos tus Estados,
dispusimos sentenciosos,
culpamos à unos Ministros,
diferenciamos à otros:
materia, que tantos tocan,
y que la entienden tan pocos.
Y à murmurar destinados,
yo, mas entonces que todos,
à tu fama me adelanto,
y à tu impiedad me provoco.
Como (les dixè) mi padre
no sacude de los hombros,
el peso de esta Corona,
flaco Atlante à tanto globo?
Pienfa por ventura, pienfa
mi padre, que por ser mozo
no sabrè regir el Cetro?
Quando à los alfanges corbos
pusò freno, aquefte azero,
y del fronterizo Moro
mas cabezas diò à la Parca,
que flores agosta el Noto?
Ya la politica he visto,
ya tengo previsto el modo
de saber regirse un Rey,
no es difícil, pues con solo

*en abate enore tanto monte
venado en q. emplean el tiempo #*

ser afable de ordinario,
ser à veces rigurofo,
con nofer todo de nadie,
y fer à un tiempo de todos,
fer remiso en los castigos,
no fer tardo en los negocios,
con pedir consejo à muchos,
y determinar con pocos:
al sobervio combatir
con valor, y sin enojo,
con oir quanto le digan,
cauto, afable, y zeloso,
(que Principe que no escucha,
no puede vivir dichoso)
con tener buenos Ministros,
(que en esta parte es el todo)
ni subir à unos de presto,
ni baxar de presto à otros,
ferà un Principe perfecto,
liberal, fabio, y dichoso;
si esto es lo que te dixerón,
ni lo niego, ni lo borro.
Ya he satisfecho esta parte,
y de camino supongo,
que entiendo aquefta materia:
mas bolviendo à los enojos
de tu Privado, y mi hermano,
ambos tan tuyos en todo,
que el Duque en tu Estado reyna;
quanto mi hermano en tus ojos.
Digo, que al Duque aborrezco,
porque lifongero, y loco,
cauteloso, y atrevido
en mi agravio, y en su abono,
contigo me ha descompuesto:
èl te cuenta si me enojo;
quando soy cruel, te avifa;
calla, quando soy piadoso;
si galantèo, lo sabes;
no disimula, si rondo;
dicete si vengo tarde,
callate si me recojo,
conquista lo que conquisto,
pretende lo que enamoro,
Y en quanto à mi hermano, digo,
que por los Cielos hermosos,
por cuyos tropicos bellos
discurre el ardiente Apolo,
que he de tomar la venganza

de

de su vil
si ya en m
la satisfac
Bueno es
ò me inci
ò imprud
à decirle
y buelva
en esta q
à la defe
fino que l
contra m
ò ya rep
desafido
baxe effe
à desvan
ò califica
Si antes e
de luz,
con hilo
y efforro
no he de
que deb
Contra m
como (e
ni vosot
ni me
En fin,
tu, seño
me inci
me ofen
De oy m
y mi her
de tu
no muc
que de
ha de fa
hasta ap
sangre
Rayo H
de effe
que se
si no se
Y pues
ni te ol
ni mi
no à qu
ni à qu
ni à qu

de su vil pecho alevofo,
 si ya en mí, como en su sangre,
 la satisfaccion no cobro.
 Bueno es, que yo con el Duque,
 ò me incite escandaloso,
 ò imprudente me atropelle
 à decirle mis ahogos,
 y vuelva por èl mi hermano
 en esta quadra, y no solo
 à la defenfa se incite,
 sino que barbaro, y loco
 contra mí el acero empuñe,
 ò ya repartido en trozos,
 desafido de su esfera,
 baxe esse encendido Globo
 à desvanecerme en llamas,
 ò calificar me en polvo.
 Si antes que la Aurora borde
 de luz, y esplendor los Polos,
 con hilos de aljofar este,
 y effotro con hebras de oro,
 no he de tomar la venganza,
 que debo à mi honor heroyco.
 Contra mí empuñar la espada?
 como (ò Cielos!) rayos, como,
 ni vosotros me vengais,
 ni me socorreis vosotros?
 En fin, tu tienes la culpa,
 tu, señor, de que animoso
 me incite mi hermano mismo,
 me ofenda un vasallo impio.
 De oy mas, guardese Polonia,
 y mi hermano de tu Solio,
 de tu Palacio Real
 no mueva los pies medrosos,
 que de sus venas mi azero
 ha de facar valeroso,
 hasta apagar esta ira,
 sangre delatada en golfos.
 Rayo he ser desgajado
 de esse primir promontorio,
 que se desvanece en lanzas,
 si no se desata en copos.
 Y pues no te ablandan ruegos,
 ni te obligan mis follozos,
 ni mi razon te apacigua,
 no à quien me incite perdono,
 ni à quien me obligue consiento,
 ni à quien me aplaudiere abono;

siendo alpid, veneno, ira,
 furia, pena, rabia, asombro,
 prodigio, cometa, rayo,
 etna, incendio, bolcàn, monstruo,
 vibora, ponzoña, fiera,
 venganza, injurias, enojo,
 que si en todo estoy culpado,
 mas dicha es, serà mas logro,
 que si he de llevar la pena
 de los delitos de todos,
 solo exercite la culpa
 quien ha de pagarla solo.

Rey. En tanta resolucion, *ap.*
 oy, que su error no mitigo,
 qué harè? si aqui le castigo,
 irrita su indignacion.

Quando intentè reducirle,
 amonestarle, ò moverle,
 ni ha bastado reprehenderle,
 ni me ha bastado reñirle.

Reducirle, es incitarle;
 obligarle, es ofenderle;
 querer ganarle, es perderle;
 y no reñirle, es dexarle.

Valgame Dios! qué he de hacer?
 Rugero, tienes razon:

assi atajo su passion, *ap.*
 de esta manera ha de ser.

Dame los brazos. Rug. Señor:--

Rey. Llegate, Rugero, à mí,
 que bien conozco de ti,
 con tu obediencia tu amor.

Quien creerà:-- llega, Rugero.

Abrazale el Rey, y no le mira Rugero.

Rug. Sus lisonjas adivino. *ap.*

Rey. Que abrazo al que no me inclino, *ap.*
 por conservar al que quiero!

Rug. A mí el Rey me muestra amor! *ap.*

Rey. Puesto que me hallè corrido,
 siendo el que me aveis vencido,
 vengo à ser el vencedor.

Oy en vos mi edad reposa;
 aun no me quereis mirar?

No puede disimular *ap.*
 su condicion rigorosa.

Los dos uno hemos de ser,
 pues tanto amor os abona,
 vuestra serà esta Corona,
 como vuestro mi poder.

Rug.

P.^o uno p.^o quitar la silla G. y G. 19. con
No ay ser Padre siendo Rey. *G. y G. 19. con*

Rug. Guardete el Cielo, que aqui
serè hechura de tu inano.

Salè Alexandro.

Ors. Ha Rey. Quien ha entrado aqui?

Rug. Mi hermano. Alex. Yo soy.

Rey. Què quereis aqui?

idos. Alex. Quiero hablar con vos.

Rey. Salte, Alexandro, allà fuera.

Alex. Solo que me oygais quisiera.

Rey. Me replicais? Vive Dios,
que si palabra me hablais:-
ay hijo del alma mia! *ap.*

Alex. Deciros solo queria:-
mas voyme. Rey. Tened, no os vais.
Sin causa le estoy riñendo,
y crece en mi la congoja,
que agafajo al que me enoja,
y al que he de estimar ofendo.

Alex. Mi hermano se ha declarado,
quando èl es quien me ha ofendido.

Rey. En fin, que vos atrevido,
con vuestro hermano indignado:-

Rug. Yo arrojado, yo cruel,
de todo la causa he sido.

Rey. Pues sois vos el ofendido,
y estais bolviendo por èl?

Do ¿quien diò la ocasion.

Rey. Què humildad la fuya igual! *ap.*
No repliqueis, noramala,
llegad, pedidle perdon.

Alex. Mirad, señor:- esto espero!

Rug. Que esto aguardo! voto à Dios.

Rey. Pedidle los brazos vos,
y dafelos vos, Rugero.

Alex. Para tan prolixos daños,
con mas penosa pension,
me dà el Cielo la razon, *ap.*
y me la quitan los años.

Mas si es fuerza que ha de ser,
yo llevo, y perdon le pido,
y sufra el que no ha nacido,
quando èl quisiera nacer.

Para evitar tus enojos,
quisiera en esta ocasion,
que acudiera el corazon
con lagrimas en los ojos.
Corrido, y avergonzado
tus brazos, hermano, pido,
no por averte ofendido,

si por averte enojado:

que intento, quando me arrojé
para evitarte esta furia,
quedarme yo con la injuria,
porque olvides el enojo.

Rug. Quien creerà, que me he alegrado,
que el Rey mi padre advertido, *ap.*
mi colera aya impedido,
y mi enojo reportado?
Pues tanto à querer se arroja *ap.*
à mi hermano mi valor,
que le tengo mas amor,
tanto, quanto mas me enoja;
y si al riesgo me arrojaba,
à castigar su osadía,
porque lo dixè lo hacia,
y no porque lo intentaba.

Alex. No me abrazas? cruel estàs.

Rey. Aun no se buelve à mirarle.

Rug. Que estè deseando abrazarle,
y valga conmigo mas
mi condicion, que mi amor!
qual serà, pues, lo que espero,
si aun lo que quiero no quiero?

Rey. Gran crueldad! Alex. Gran rigor!
Què, mi amor no te reporta?

Rey. No se ha de quedar así.

Rug. Mas si le amo para mi, *ap.*
para los demás, què importa?
Vete, Alexandro, con Dios,
digo que estàs perdonado.

Rey. Rugero, lo que he mandado
es, que os abraceis los dos:
acaba ya. Rug. Harèlo así.

Alex. Obligado me teneis. *Abrazale.*

Rug. Para què me agradeceis
lo que no hago yo por mi?

Rey. Hijo, vete à recoger.

Alex. Voyme: què cruel, y ayrado! *ap.*

Rey. Aun no estoy asegurado,
mas yo sè lo que he de hacer.
Dios te eche su bendicion.

Alex. Algo rezelofo estoy.

Rey. A vos, Alexandro, os doy
vuestro quarto por prision,
no salgais del, y mirad,
que con vos me enojare.

Alex. Digo que obedecerè;
mas mire tu Magestad:-

Rey.

Rey. No ay c
ha, quien

Rey. Alexan
no salgais

Alex. El alm

Rug. Soy v

Rey. A Alex

Alex. Yo he

Vanse, y sale

Cosc. Pon, C
las luces.

Cosc. Eres cr

Cosc. Yo tar

Clav. Entram

Cosc. Tenem

Clav. Si. Cos

porque si

de cumpl

del oficia

Clav. La len

y tengo

chismes

Cosc. Yo n

porque

quando

Clav. En ef

servimos

Clav. A Ca

Cosc. Yo à

que no

he de

Clav. Yo

y estand

no me

Cosc. Al c

Como c

ya cont

el Infan

del Re

de Rug

pues to

tan de

que ne

alguna

Clav. Col

Clav. Dig

yo ven

hagom

mi am

De Don Francisco de Roxas.

Rey. No ay que mirar. Alex. Què severo!
ha, quien decirle pudiera:-

Rey. Alexandro, no os vais fuera;
no salgais fuera, Rugero.

Alex. El alma llevo dudosa.

Rug. Soy vuestro. Alex. Vuestro es mi sèr.

Rey. A Alexandro he de ir à vèr.

Alex. Yo he de ir à vèr à mi esposa.

Vanse, y sale Coscorrón, y Clavela con luces.

Cosc. Pon, Clavela, en el bufete
las luces. Clav. Así lo hago.

Cosc. Eres criada? Clav. Si soy.

Cosc. Yo tambien no soy criado?

Clav. Entrambos de un dueño somos.

Cosc. Tenemos lenguas entrambos?

Clav. Si. Cosc. Pues và de murmurar,
porque siempre me he preciado
de cumplir con los preceptos
del oficio con que trato.

Clav. La lengua me hace murmur,
y tengo aquí rebalsados
chismes de quatro semanas.

Cosc. Yo nunca los guardo tanto;
porque aun no los he sabido
quando ya los he gastado.

Clav. En efecto, Coscorrón,
servimos los dos:- Cosc. Al caso.

Clav. A Calandra la Duquesa?

Cosc. Yo à la Iglesia la acompaño,
que no en todas las Comedias
he de servir de lacayo.

Clav. Yo la sirvo de doncella,
y estando en tan baxo estado,
no me sirvo à mi de nada.

Cosc. Al caso, Clavela. Clav. Al caso.

Como digo de mi chisme,
ya conoces à Alexandro
el Infante, y el querido
del Rey su padre, el hermano
de Rugero. Cosc. Si conozco,
pues todas las noches le hallo
tan de esquina en esta calle,

que no se si me he llegado
alguna vez à oírle.

Clav. Coscorrón, al caso. Cosc. Al caso.

Clav. Digo, pues, que cierta noche,
yo vengo, tomo; y què hago?
hagome un poco dormida,
mi ama estaba rezando;

llegose à mirar si duermo;
ronco un poco, un poco aguardo
suelta entonces los chapines,
echa en la manga el rosario,

y yo, por vèr lo que passa,
hago como que me rasco,
y por entre dedo, y dedo
voy mirando, y mas mirando;
y ella pafsito, y quedito
abrió una puerta, y con falsos
ademanos se colò

el susodicho Alexandro.

Estamos solos? la dixo;

si, esposo, solos estamos,

le respondiò mi sehora,

y entraronse passo à passo.

Cosc. Aquí no ay que proseguir,
supuesto que se han entrado.

Clav. Pues oye aora otro cuento.

Cosc. Juro à Dios, que estoy rabiando
por murmurar otro poco:
dexame llegar al plato,

y puesto que ay para todos,
cenemos, Clavela, entrambos.

Al Principe ya conocés,
à Rugero, aquel hermano
de esse Alexandro que has dicho;
pues sabe, que enamorado
està tambien de mi ama.

Clav. De veras? Cosc. Verdades hablo.

Clav. Mi sehora. Cosc. Yo naci Dent. ruido,
murmurador desgraciado,
pues me han reducido al cuerpo
lo que iba ya vomitando.

Y Sale Cas. Clavela? Clav. Señora mia?

Cas. Què haceis tan solos entrambos?

Cosc. Hemos urdido una tela,
un vestido hemos cortado;
hase aforrado en lo mismo,
y ya se estaba acabando,
porque yo le abotonaba,
y està le estaba ojalando.

Cas. Idos los dos allà fuera.

Cosc. Ven, Clavela.

Clav. A donde vamos?

Cosc. A empezar à murmurar.

Clav. No puedo ya. Cosc. Por S. Pablo,
que me has de escuchar, Clavela,
ò què de hacer lo contrario,

te

Daya
D. 29.

No ay ser Padre siendo Rey.

te has de bolver à llevar
todo quanto has murmurado. *vanse.*

Caf. Supuesto que ya se han ido,
la puerta del jardin abro,
pues vi desde essotra rexa,
que ya mi esposo ha llegado
con la llave del postigo.

J. Sale Alexandro muy triste, sin mirarla.
Dueño, señor, Alexandro,
esposo: *Alex.* Tente, Cafandra.

Caf. Llega, Infante, y en mis brazos:—

Alex. Cierra, cierra esse postigo.

Caf. Ya, señor, està cerrado, *Cierra.*
dame los brazos agora.

Alex. Dexame. *Caf.* Pues què embarazo,
què enojo, què suspension
de ti te enagena tanto,
que ni te ves en mis ojos,
ni descanças en mis brazos?
Apenas ayer (ay Dios!)
nuestras dos almas juntamos
al tálamo de Hymenò:
apenas con amor casto
te di la mano de esposa,
y oy à mis ojos trocado,
väs reduciendo en despegos
los que ayer fueron alhagos?
Pesate de ser mi esposo?
dilo, Alexandro, habla claro;

pero esto no puede ser,
pues quando (ay desdichas!) quando
suceda por muger propia,
que debieras he pensado,
ya que à aborrecer me llegues,
siquiera disimularlo,
pues esto es de Cavalleros,
y lo demás de hombres baxos.
Si es porque Infante naciste,
si no te excedo, te igualo,
que el Sol, Planeta mayor,
lo està rubricando à rayos.
Mi padre fue el Duque Urbino,
y en el Sarraceno campo,
por la defensa del tuyo,
tantos triunfos diò à su brazo,
que cansada ya la muerte
de llevar tantos Paganos,
matò à mi padre de oficio,
diciendo al campo contrario,

si à este dexo que os dè muerte,
no he de entenderme con tantos.

Temes, di, que el Rey tu padre
alcance que te has casado?

Solo los dos lo sabemos,
y el Duque, à quien has fiado
el alma deste secreto.

No te rezeles, que quando
tu padre llegue à saberlo,
podrà, cruel, y arrojado,
castigarte inobediente,

mas no culparte indignado.

No me miras? no me mates:
no te debe mi agasajo
siquiera que me respondas?

Cuenta, cuenta tus cuidados,
que si son muchos, señor,
mejorate ha de ser contarlos,
porque se gastan las penas
entre la lengua, y el labio:
acaba por Dios, esposo.

Alex. Cafandra, si no he contado
de mis rezelos la causa,
es porque son tan estraños,
que no tengo otro consuelo,
fino el que en decirlos hallo;
y si los digo, es muy cierto,
que he de empezar à llorarlos.
Pero aora con pensar,
que he de tener aquel rato
de consuelo en referirlos,
con mas paciencia los passo;
pero en passando el consuelo;
ninguna templanza aguardo,
pues morirè de sentirlos,
ya que viva de contarlos.

Caf. Pues repartelos conmigo,
yo los llorarè escuchados;

tú à mi me consolaràs,
por ver que los voy llorando,
y cumplirèmos à un tiempo
con los males en llorarlos,
con el amor en decirlos,
y assi hallarèmos entrambios
el consuelo en la desdicha,
y la templanza en el llanto.

Alex. Allà voy à enternecerte.

Caf. Cuentalos presto, Alexandro;
que no ayràs menester mucho,

que ya se
à mis ojos
en lagrima
que las lag
que por el
la lengua
y aviendo
resolvieron
quanto fu

Alex. Digote
apenas del
y de tu an
sin sentir
quando à
buelvo, C
Segunda v
à otro tál
duermo,
del azero
anegaba n
entre mi t
Soñando
y dormido
despierto,
pues con
fue tanta
de aquel
que con v
dudè por
si era fue
ò era ver
vestime,
busco à R
Caf. Si, esp
que sin ll
hasta el j
à quien u
para que

Alex. Pues
Sale el Duq.

Alex. Feder

Caf. Què de

Caf. Què for

Dug. Escusa

puesto qu

y escucha

Alex. Profig

Dug. Ya te a

tu herma

esta man

que

Uam.
P.
(3.º 2.º a)
(3.º 2.º g.)

que ya se están asomando
à mis ojos mis suspiros,
en lagrimas congelados,
que las lagrimas son penas,
que por el alma buscaron
la lengua que las pronuncie,
y aviendo la boca errado,
resolvieron en aljofar
quanto fuego congelaron.

Alex. Digote, pues, que esta noche,
apenas del lecho casto,
y de tu amor me apartè,
sin sentirme tus criados,
quando à cumplir con mi padre
buelvo, Cafandra, à Palacio.
Segunda vez me desfauo,
à otro talamo me llamo,
duermo, y sueño, que herido
del azero de mi hermano,
anegaba mis suspiros
entre mi sangre, y mi llanto.
Soñando la espada empuño,
y dormido me levanto,
despierto, y no despetè,
pues con estàr levantado,
fue tanta la aprehension
de aquel confuso letargo,
que con verme en pie, y despierto,
dudè por muy grande rato
si era sueño el verme libre,
ò era verdad lo soñado;
vestime, salgo à la sala,
busco à Rugero:-- llamaron? *Llaman.*

Caf. Si, esposo. *Alex.* Quien podrá ser,
que sin llave se aya entrado
hasta el jardin? *Caf.* Serà el Duque,
à quien una llave he dado
para que entre, à qualquier hora.

Alex. Pues abrele. *Caf.* Ya le abro.

Sale el Duq. Infante, Duquesa hermosa:--

Alex. Federico, què cuidados:--

Caf. Què desdichas:-- *Alex.* Què sucesos:--

Caf. Què fortuna:-- *Alex.* Què fracaso:--

Dug. Escusad el preguntarme,
puesto que ya me adelanto,
y escuchad, à lo que vengo.

Alex. Prosigue, ya te escuchamos.

Dug. Ya te acuerdas, q el Principe Rugero
tu hermano, vengativo, cruel, y fiero,
esta mañana se enojò conmigo,

y tu, como mi amigo,
te pusiste à mi lado;
y que Rugero el Principe enojado,
tu leal, y piadoso, y el severo,
quiso indignar la mano, y tu el azero:
Que el Rey salid à este punto,
y el quedò mas ayrado, y tu difunto:
Que porque diste causa à tal exceso,
dentro en tu quarto te mandò estàr preso.
Tambien lo supe yo, pues no te espante,

que en caso semejante,
quando atenciones à mi voz conquistò,
te refiera otra vez lo que tu has visto,
que para referir penas tan fieras,
es preciso acordarte las primeras.
Apenas con el alma rezelosa
esta noche veniste à ver tu esposa,
quando en Palacio, de tu amor llevados,
Señores, Oficiales, y criados,
en la antefala juntos,
verdaderos retratos, ò trasfuntos
de amistad, y confianza,
cada qual por su enojo se abalanza,
à abonar tu lealtad, culpar tu hermano,
llamandote obediente, y à el tyrano.

Quando al lance primero,
los parciales, y amigos de Rugero,
queriendo à su Señor mostrarle fieles,
aunque pocos, por fuyos muy crueles,
sin aguardar razones, por canladas,
remiten la venganza à las espadas.
Llega Rugero, y fiero, y arrojado
los divide cruel, y denodado;

y al que del otro azero le apartaba,
mas presto entre su sangre reholcaba;
tanto, que el que se hallò con mejor suerte,
se apartò de una, y daba en otra muerte.

Sale tu padre, y todos en efeto
huyeron de temor, ù de respeto;
entra à buscarte donde estabas preso,
siente la inobediencia, y el exceso,
y mandando, que todos te buscasen,
y puesto que te hallassen,
à una torre te lleven al momento,
quizà por dár al Principe escarquierto,
ò porque la prision has quebrantado,
ò porque piensa el Rey, que has provocado
à tus amigos, y por esso huiste.
Aquí, señor, en ti tu honor consiste,
y aun lo mas que tu credito interese,

No ay ser Padre siendo Rey.

Si estimas à tu esposa la Duquesa:
huye del Rey la ira; pues infiero,
que por mostrar que es recto, y justiciero,
ha de estrenar en ti el primer castigo.
Tú vasallo soy siempre, y soy tu amigo,
cuerdo eres, recto el Rey; tú, pues, infiere,
que se castiga más lo que se quiere:
huye aquesta prision, que en esta parte
ha de querer el Rey asegurarte,
y tenerte guardado,
si el Principe contigo està indignado.
Un cavallo te traygo hijo del viento,
poca esfera à su curso un elemento,
que pueda trasladarte antes del dia
à Belsor, Villa mia.
Tu amigo soy, y no soy lisongero,
quierote amigo, aunque Señor te quiero;
y si no te parece que he acertado,
en tu defensa siempre, y à tu lado,
como debo, arrojado, è impaciente,
ya cuerdo, ya advertido, ya prudente,
he de ser siempre quien te ayude en guerra,
quien te acompañe en mar, imite en tierra.

Casandra el lienzo en los ojos.

Alex. Mucho debo à mi valor,
pues en ocasion igual,
siendo mayor este mal,
aun le esperaba mayor.

O pena! templa el rigor
con que mi suerte atropellas,
si ya viendo estas querellas,
no sollicitas durar
para poderte alabar,
que te lloran las estrellas.

Cas. No juzgues inadvertido,
que porque el lienzo he llegado,
mis lagrimas he enjugado,
que antes las he detenido:
tanto estimas mi cuidado?

Alex. Tuyo, Casandra, es mi ser.

Cas. Esto es saberte vencer:
Rugero no està indignado?

Alex. Así del Duque lo oí.

Cas. Quebrantaste la prision?

Alex. Por verte fue la ocasion.

Cas. Yo tengo la culpa? Alex. Si.

Cas. Pues aunque mi amor me llama
à impedirte esta partida,
à ti te vale la vida,
y à mi me importa la fama.

Alex. Pues yo he de ausentarme? Cas. Si.

Alex. Ay vida mas afligida!

de que me sirve la vida,

si he de apartarla de ti?

Cas. Si me pretende Rugero,
sin mi esposo, que he de hacer?

Dug. Bien te puedes resolver,
huye el enojo primero.

Alex. Pues ya obedezco à los dios.

Dug. Presto, señor, bolverás,
y de tu amor gozarás.

Alex. Quedate, esposa, con Dios.

Cas. Qué te vâs? ay infelice!

Alex. No iré sin lograr tus brazos.

Cas. Toma, y en eterios lazos
el amor nos eternize.

Alex. Ven, Duque. Dug. Vámonos, señor,
que allí un cavallo te espera.

Alex. Ay mas mal? Cas. Pena mas fiera?

Alex. Mas tormento? Cas. Mas dolor?

Alex. Nieve soy. Cas. Toda soy velo.

Alex. Qué sobre altos! Cas. Qué enojos!
buelvate el Cielo à mis ojos.

Alex. Buelvame el Cielo à tu cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Rugero, y Roberto.

Rug. Yo le tengo de matar,
no me repliques, Roberto.

Rob. Al Duque? por qué ocasion?
à Federico? Rug. Si, necio,
à Federico, y à quantos
me ofendieren. Rob. No sabremos
la ocasion de tal enfado?

Rug. Pues no basta amor, y celos?

Rob. Tu amor? tu celos? de quando
acà te has hecho travieso?

Rug. No sabes que el Duque... Rob. Sè,

que tras el bebes los vientos

por cascate. Rug. Ignoras la causa?

Rob. Si no me la dices, creo,
que no la sè. Rug. Pues escucha.

Rob. A un escucha, el di està à pelo.

Rug. Un dia (cuya estacion
brillaba con mas esfuerzo,
ardiente de luz de rayos,
flamante del Sol à incendios,
tanto, que aun no se oponia
el mayor recato al riesgo)

de

Caf. Si.

de mi inclinacion instado,
sin él, y con él à un tiempo,
ni rendido à los rigores,
ni à los alivios expuesto,
discurrí el monte, corrí
sus cumbres, volè sus centros,
rompí sus dificultades,
atropellè sus despeños;
y en fin, logré à mis impulsos
lo fatal de sus afectos,
en un espin, que valiente
(prevenido el ardimiento,
ya en navajas de marfil,
ò ya en punzones de acero)
me desafia, y presenta
la batalla cuerpo à cuerpo.
Lleguè el acicate al bruto,
previne ajustado el freno,
y esperole ran dichoso,
que se consigue à su centro,
por la punta del venablo,
maridages de su pecho,
dando en puertas de carmin
colorido humor, à excessos
tales, que las esmeraldas
de un instante à otro se vieron,
ò transformados rubles,
ò claveles verdinegros.
Sintió la fiera la herida,
temió repetido el hierro,
y huyendo el amago (que
aunque tarde al encarniento
su intento apela) en favores
agonizado del miedo,
ansioso, y sediento en iras,
furioso, y rabiando en ecos,
animado torvellino;
por sagrado, ò refrigerio
toma el cristal de un arroyo,
que à sus penas lifongero,
ni es de sus penas alivio,
ni es de sus daños remedio.
Sigole yo, y él se arroja
à naufragar del empeño,
que en beberle los cristales
solicita, si bien ciego
en su ambicion, no repara
usuras, que paga el precio
de lo que bebe, pues lleva
ya en corales mas aumento

la corriente, y él se busca,
entre turbados bostezos,
bascosos rumbos, que ganan
las ruinas en su aliento.
Atendile, y conocidos,
foscados los extremos,
dió señas de que en la muerte
tomaron sus ansias puerto.
Desmontè del cavallo,
porque pudiesse en lo ameno
de un verde prado (à quien robles,
copados, quanto sobervios,
texen pavellon altivo)
moderar en mi sosiego
ardores, que al ayre alegre
llamas, que avaricia el Cielo;
pero apenas (ò què bien
las introduzco tan presto)
pues aun no bien en la arena
estampo el pie, quando veo
lleno de gustos, disgustos,
tan de penas tantas llenos,
que apetezco como vida
lo que es muerte, que apetezco.
En fin, yo vi muchas plantas,
que indicaron de lo impreso
ser femeniles, y ya,
medidas por mis afectos,
admiro una tan pequeña,
que aun no era, y que era advierto.
donde con tal hechizo,
ayrosa con tal asseo,
que pareció se jactaba
à hermesuras de su dueño.
Por el rastro de las otras
esta sigo, ~~tan atento, y al momento~~
que si la pierdo tal vez,
me confundo, y desespero
con ver, que al mayor cuidado
mi mayor cuidado pierdo,
hasta que de nuevo vivo,
porque la encuentro de nuevo.
Oí à muy poca distancia
hablar, y con el silencio
mio, sin mudicas hallo
sirenicos los conceptos
de mi idea; y aplicada
vista, y atencion à un tiempo,
grangeo en las experiencias
las dichas, que aun no me creo.

No ay ser Padre siendo Rey.

De una zarza, zelosia
me diò la ocasion, y puesto
detràs, vi què entre Ninfas
lidiaba una Diosa Venus,
en el melindre recatos,
que despoja: (ò què mal hecho
es, que busque la hermosura,
ansiosa de lucimientos,
perfeccion, que no le falta
entrè allñios estrangeros,
que ocultan el sèr à quanto
se esmerò de propios medios!)
Pintarte desèo mucho
su desnudèz, mas no acierto,
(aunque se gandr en el alma
tanta belleza) supuesto,
que no he de delinearla;
y si es temor, ò respeto,
dignand las ansias, que
recatara à mi desèo.
Pero si medio no admite
achaque tan sin remedio,
aliviela el ponderarte,
que todos quantos portentos,
faccion, ò naturaleza,
son aluñios, son bosquejos
de esta hermosura, y pues es
el original primero
en que estudiè su pincel
las lineas de sus aciertos.
Entrò apriesa en los cristales
el cristalino compuesto
desta beldad; y gustosos
con el hùesped en extremo,
alborotan sus Driades
ehcarrujados obsequios,
si bien con admiraciones,
porque defectos opuestos
se unieron en fuego, y nieve,
luz de nieve, agua de fuego.
No has reparado, que quando
à vista del Sol ponemos
un cristal, hieren sus rayos
tan vehementes, tan violentos,
que hallando dèbil materia
de la otra parte, està cierto
el incendio que la abraza,
siendo el cristal que està en medio
eficaz medio, en que estriva
la introduccion del incendio?

Pues así alli fue preciso,
harto te he dicho con esto,
que huvo Sol, y muy brillante,
que huvo cristal, y muy denso,
y que huvo dèbil materia,
que fui yo, con que padezco,
como que en ondas me abraço,
como que en rayos me anego,
y cómo que siento, aunque
no sè sentir lo que siento.
Salìo del golfo à la orilla,
y viòse otra vez de nuevo
(en el instante posible)
sin artificios lo honesto
del original, que tanto
me inquieta animado objeto.
Entre olandas (las confortes
cuidadosas) admitieron
sus candores; y formando
nubes de embozos traviesos,
tal vez me dexan sin luz
del todo, y tal vez pudieron
del descuido noticiarme
escasamente unos zelos,
que avivaron mi esperanza
de mas luces, que vi à un tiempo.
Visitioria, siendo iguales
el recato, y el respeto,
y al adornar las columnas
(atlantes de tanto cielo)
con nieve, y carmin, aplican
las dos basas en dos negros
juguetes de cordoban,
no bien vistos por pequeños,
bien parecidos por justos,
y mal mirados, pues dieron,
contra su dueño en la arena,
los cuidados de mi pecho.
A la voz futil de un pito,
(que quisieron hasta en esto,
salteadores de las almas,
que lo diga este instrumento)
se les llegó una carroza,
tan del Sol, que mis afectos
lo creyeron por dudarlo;
pues en un instante vieron,
que ocupada de las quatro,
partiò rayo tan ligero,
si no exalacion volante,
que la perdi en un momento.

Yo

G.^o
Yo enton
quedè, en
no bien q
sì con m
y bolvien
aun sin b
subi, y b
no sè si
me restit
la vista
de la car
para hast
entro de
y de la D
sol de U
Federico
solicita,
apenas el
de mi am
con tan
Desta cau
con mis
ni vivo
ni desesp
pues si
por una
y le mate
mi padre
contra m
pierdo à
Esta es l
este el d
este el a
este el d
estas las
estos los
y pues à
el abanc
ò muera
ò tenga
Rob. Tan a
que te h
mas dir
tanto à
que es e
solo qui
Es Alex
bien qui
y avr
reniste a

G.ª Oña

De Don Francisco de Roxas.

Yo entonces fuera de mi
quedè, entre turbado, y ciego,
no bien quisto con mis dichas,
si con mis males bien puesto;
y bolyendo à mi cavallo,
aun sin bolver à mi acuerdo,
subì, y buscando el destino,
no sè si en alas del viento,
me restituyò la vista
la vista de los reflexos
de la carroza, que no
para hasta el zafir eterno,
centro de Cafandra hermosa,
y de la Duquesa centro,
sol de Ursino, à quien el Duque
Federico, en galanteos
solicita, porque yo
apenas entrè al manejo
de mi amor, quando entrè à penas
con tan declarados zelos.
Esta causa indiferente,
con mis discursos embuelto,
ni vivo de la esperanza,
ni desesperado muero;
pues si ofendido del Duque
por una parte me advierto,
y le mato, està por otra
mi padre siempre fevero
contra mi; y si dexo al Duque,
pierdo à Cafandra, y me pierdo.
Esta es la vida que passo,
este el disgusto que tengo,
este el amor que idolatro,
este el daño à que me venzo,
estas las ansias que sufro,
estos los zelos que siento;
y pues à enemigos tantos
el abance està sin riesgo,
ò muera yo en estos males,
ò tenga vida sin ellos.

Rob. Tan atento me has tenido,
que te he escuchado en efecto;
mas dime, por què aborreces
tanto à tu hermano, supuesto,
que es el Duque Federico
solo quien te dà los zelos?
Es Alexandro tu hermano
bien quisto, afable, y modesto,
y avrà ocho dias, que tu
reniste ayrado, y sobervio

con el dentro de Palacio,
y el Rey tu padre le ha preso,
temiendo tu condicion:

pues què tiene que ver esto,
para que en este dè el rayo,
siendo contra el Duque el trueno?

Rug. Dexame, loco, que en ti
està incapaz el consuelo.

Rob. Si soy loco, mira quien
podrà ser contigo cuerdo?

Sale Coscorron.

Rug. Ya le di el papel al Rey,
y à casa otra vez me buelvo.

Rug. Quien es? Cosc. Rugero es, y yo,
vive Christo, que le temo,

y no hago mal: ego sum.

Rug. Quien es? Cosc. Un indigno escudero
de la Duquesa Cafandra.

Rug. De donde venis? Cosc. Yo vengo
de donde tu Alteza mande.

Rug. Vete allà fuera, Roberto.

Cosc. Què querrà conmigo à solas?

Rug. Coscorron, à solas quiero
preguntar: Cosc. Ya me animo.

Rug. Que me digas: Cosc. Ya me aliento.

Rug. Si el Duque quiere à Cafandra,

Cosc. Yo no sè sus pensamientos,

mas pienso que no la quiere, mas
aunque estàn como sujetos
hablando cinco, ò seis horas
cada noche, y salen luego,
ella un poco mas contenta,
y el un poco descontento.

Rug. Tu has de hacer por mi una cosa,
que es llevarme al aposento
de Cafandra aquesta noche,
y si lo haces, te prometo
mil escudos, que ay en oro el oro
en este bolsillo. Cosc. Quedo:
vuestra Alteza se reprima,
y dexé prometimientos,
que puesto que soy criado,
y que me precio de serlo,
para vender à mi ama
no son menester dineros.
Si el supiera que su hermano
la pretende: mas no quiero
irritarle los doblones,
pues aunque no los acepto,
los pienso ginoyefar.

Rug.

Sillap. 2.ª

1.ª y G.ª
con luce
2.ª

10

No ay ser Padre siendo Rey.

Rug. En fin, Coscorron, qué hacemos?

Cosc. Ahora entra, à cierta criada,
que es alma de sus secretos,
serà menester, señor,
que ellos mil escudos demos.

Rug. Pues toma. Cosc. Treinta demonios,
los mas grandes del infierno, ap.
me lleven, si yo la diere
ni un ochavo solo dellos.

Rug. Pues ya la confusa noche,
desde el Polo contrapuesto,
viene vistiendo de sombras,
aquí, Coscorron, espero. -- ve

Cosc. Ya te sigo: lindo oficio!
no ay mas Flandes, Cavalleros,
que tener dinero, aunque
vendan diez honras al precio. vase.

Salen Casandra, y Clavela. Lucio

Clav. Vencete con mas templanza,
y en tan prolixo tormento,
ni descartes tu contento,
ni desprecies tu esperanza.
Si tu esposo no ha venido,
no te des à temor tanto,
que un mes es bastante llanto,
aunque sea por marido.

Cas. Como no sabes, Clavela,
aunque mi amor lo pregoná,
el fuego que me apasiona,
la llama que me desvela,
el mal que llevo à inferir,
y el bien que llevo à dudar,
piensas que se puede hablar
lo que se puede sentir;

no es cuidado aquel cuidado,
que muere en lo definido:
mal, que vive en lo sentido,
no se declara en lo hablado.

Clav. Ya he sabido que es tu esposo,
y que està ausente el Infante,
sè que le adoras amante,
y èl corresponde amoroso.

Cas. Ay, Clavela! otro dolor
tanto mi gloria ha impedido,
que por mayor le he sentido,
siendo el que lloro el mayor.
Rugero ha dado en querirme,
servirme, y solicitarme,
y quanto quiero apartarme,
mas se inclina à preme.

Si el Duque me viene à ver,
y à consolarme en su ausencia,
èl, vestido de imprudencia,
todo entregado al poder,
zeloso con el rigor,
entre sus dudas inciertas,
rompe el decoro à mis puertas,
y la opinion à mi honor.

Hasta que el Duque obligado,
porque dentro no le halle,
desde un balcón à la calle
cuatro noches se ha arrojado.

Si al Principe no desdeno,
siendo su hermano mi esposo,
quanto èl obra riguroso,
tanto mi fama despeno.

Si à resistirle me muevo,
diciendo que es mi marido,
ha de quedar ofendido,
y irritado el Rey de nuevo.
De fuerte, que yo me veo
con el Infante casada,
de su hermano molestadá,
poco seguro mi empleo.

Clav. Pues qué remedio has hallado
para pena tan cruel?

Cas. Al Rey le escrivi un papel,
adonde cuenta le he dado
del intento de Rugero;
y aunque enfermo, he presumido,
que si el Rey le ha recibido,
ha de venir, como espero,
esta noche à castigar
su intento sobervio, y fiero:
tu aora vete allà fuera,
dexame conmigo estàr.

Clav. No te quieres recoger,
siendo tan tarde? Cas. Clavela,
jamás el sueño consuela
à un esperar, y à un temer.

Clav. Voyme allà fuera. Cas. Oy se halla
el alma con novedad;
que es tambien la soledad
otro campo de batalla.
Preguntar quiero à mis penas,
qué ay de mi esposo en el alma,
ò qué ay de mí en su memoria?
materias son necesarias,
la una para el consuelo,
y para adorarle entrambas.

Vein-

G. y G. Ora

Rev. p. obra

g. Lorob

Veinte d
despues c
obediente
de un pac
de una it
de un he

Salen Rug

Cosc. Aqu
mas aqu

Cas. Quien

Cosc. Sintid

Yo soy, y

Cosc. Si sen

qué tiem

Cas. Le dist

qué te

de qué to

Cosc. No te

que mud

Cosc. Hazte

Si señor

Cas. Y què

Cas. Con q

Cosc. Enga

Cas. Qué

Cosc. Reza

Cas. Pues l

Cosc. Rezo

que era

vete lue

iremos

Ya cum

cumple

promet

dà las

cedulas

de espo

porque

si no la

Rug. Si to

li ella

y si el

si el la

à mi r

si estoy

no and

ni el

Ella e

animel

N

g. Zorobab he

De Don Francisco de Roxas.

Veinte dias se han pasado,
despues que à mis brazos falta,
obediente, y temeroso
de un padre, que le amenaza,
de una ira, que le espera,
de un hermano, que le ultraja;
y apurando esta materia:--

Salen Rugero, y Coscorron recatandose.

Cosc. Aquí escondido la aguarda;
mas aquí està, vive Dios.

Cas. Quien anda en aquesta sala?

Cosc. Sintiòme, viven los Cielos.

Yo soy, señora. *Cas.* Aquí estabas?

Cosc. Si señora. *Cas.* Què te turbas?

què tiemblas? *Cosc.* Tengo quartanas,

Cas. Le diste al Rey el papel?

què te dixo? dilo, acaba:

de què temor te has mudado?

Cosc. No tengo otra cosa en casa
que mudarme. *Cas.* Habla presto.

Cosc. Hazte arràs, señor, y calla:

Si señora, ya le di.

Cas. Y què te respondió? *Cosc.* Nada.

Cas. Con quien hablaste allá fuera?

Cosc. Engañate, que no hablaba.

Cas. Què hacías?

Cosc. Rezaba recio.

Cas. Pues tezar quedo no basta?

Cosc. Rezo por mi padre,

que era sordo. *Cas.* Vete en hora mala,

vete luego. *Cosc.* Luego, y yo
irèmos donde nos mandas.

Ya cumplì con tus doblones, *A Rug.*

cumple tu con tu demanda,

promete quanto quisieres,

dà las lagrimas à pausas,

cedulas de matrimonio,

de esposo mano, y palabra,

porque en esto te aseguro,

si no la gloria, la gracia. *vase.*

Rug. Si soy yo quien mas la quiere,

si ella mi afecto no paga,

y si el Duque es mi enemigo,

si èl la sirve, y ella le ama,

à mi me desprecia siempre;

si estoy dentro de su casa,

no ande cobarde mi amor,

ni el alma indeterminada.

Ella està en aquesta silla,

anímese mi esperanza,

y esta luz muera, y no estorve,
porque ay acciones tan malas,
que son para hechas mejores,
à ciegas, que no alumbradas.

Mata la luz.

Yo me acerco àzia la silla.

Cas. Aquí he sentido pisadas,

y la luz muerta (ay de mí!)

si ay alguien dentro de casa,

Levantase.

que mi ofensa felicite?

si le ay, evito la causa

con entrarme à mi retrète;

si no le ay, no importa nada,

que me vaya à recoger.

O què de ilusiones andan

al parecer evidencias,

en penas disimuladas! *vase.*

Rug. Esta es la silla, yo llego,

que es necedad obligarla,

pues quien se negò à la dicha,

no ha de admitirse à la infamia.

Ya la tengo en mi poder,

arda amor, el fuego arda,

y acaben:-- mas vive Dios,

que se levanto Casandra;

ò fue aparèncià mi fuerte,

ò fue viento mi esperanza.

Tienta la silla.

Sin duda que me ha sentido,

pero yo podrè encontrarla,

aunque errè en matar la luz.

Mas ay Cielos! quien pensara,

que pudo faltarme noche,

yendo à buscar la desgracia?

Sale Alexandro por la puerta.

En alex. Ayudado del silencio,

por estas confusas quadras

à vèr à mi esposa he entrado

con la llave que llevaba,

que no pude en veinte dias

venirla à vèr, mas no tarda

quien embia los suspiros

por mensajeros del alma.

Sin luz estan estos quartos;

mas donde està Casandra?

Tropieza en la silla.

si ya estàrà recogida?

Rug. Por aquí sin duda anda,

porque tropiezo en la silla,

obscuro

Reo.

p. claro

*ya y a
v. 29.
con luz*

Ur p. la dama 29.

Ayuntamiento de Madrid

No ay ser Padre siendo Rey.

y ya siento las pisadas.

Alex. Yo la busco, entrar quisiera.

Rug. Yo llego antes que se vaya
de este modo; mas por Dios,

Encontranse los dos.

que si el tacto no me engaña,
no es aqueſto lo que busco.

Alex. Aun no he llegado à mi casa,
quando una sombra me tiene,
y un bulto mudo me abraza!

Rug. Cielos, à mi me detienen!
pues para quando se guardan
de mi ofſado corazon
las iras, y las venganzas?

Alex. Ola, Fabio, ola, Riſelo,

Silvia, Clayela, Cafandra.

Sale Cafandra con luz.

Caf. Cielos, què es eſto que miro!
la ſangre diſtingo helada.

Apartaſe, y empuñan las eſpadas.

Alex. Cielos, ſi es eſta iluſion!

deſpertadme toda el alma.

Mi hermano, que es mi enemigo,

à eſtas horas, y en la caſa

de mi eſpoſa me detiene?

Ella, la color turbada,

ſe alumbraſe mi ofenſa?

Mi hermano empuña la eſpada,

ella neutral ſe confunde,

y yo deſiendo la infamia!

No es poſible, yo lo ſueño;

pues ſi eſto apenas paſara,

yo debiera caſtigarlo,

mi hermano ſe recatara,

mi eſpoſa lo deſmintiera,

los Cielos lo caſtigàran.

Mas reportarſe Rugero

quando mi vida amenaza,

premiar mi eſpoſa à mi hermano,

es, que las leyes humanas

ultraja alevosamente,

y las Divinas profana.

Sueño, digo otra vez, es,

pues quando las quebrantara,

mal alumbraſe la ofenſa

la que el agravio diſfraza.

Rug. Aparente es lo que advierto,

pue que mirar deſdichas tantas,

no penſadas à los ojos,

ni al diſcurso imaginadas;

entrar yo tan de ſecreto,

buscar amante à Cafandra,

matar la luz, y perderla,

ſalir la que yo buſcaba

con luz, hallar à mi hermano

eſtando aſente, ſon trazas

para verdaderas muchas,

y para iluſiones baſtan.

Caf. Piadoſos Cielos, què es eſto?

mi eſpoſo, que aſente eſtaba,

en eſta pieza tan preſto!

Rugero, que le amenaza,

en mi caſa, y à eſtas horas!

y el con la color turbada,

Rugero indeterminado,

yo dudosa de mi fama,

para con mi eſpoſo facil,

para con Rugero ingrata!

Cómo haria (ò Cielos claros!)

q. de todo; que ſatisfaga

à mi eſpoſo del rezelos?

Si le digo cara à cara

de Rugero la intencion,

mi inocencia, y ſu conſtancia;

ha de echar de ver Rugero,

que es mi eſpoſo, y eſta es cauſa

para perderle à mis ojos,

ſi el Rey ſu padre lo alcanza;

y ſi callo, ha de penſar,

que yo puedo eſtar culpada.

Si enojo al Principe aora,

ocaſiono una deſgracia;

mas yà acierta mi inocencia,

que de todo bien ſe ſalga.

Fantaſticos cuerpos mudos, *A ellos.*

bultos ſin voz, y con alma,

los dos ſombras de otros dos,

los dos de otros dos eſtaſas,

dad la lengua à la diſculpa,

deſempuñad las eſpadas,

y lo que hablais con aſectos,

determinadlo con cauſas.

Por què profanaſis, decidme,

el ſagrado de mi caſa,

nunca violado haſta aora?

qual intencion os engaña?

qual impulſo os precipita,

ò qual incendio os ampara?

Quien os ha traído aqui?

hablad, ya el ſilencio baſta,

que

Ga
que no ſien
todos aque
Principe, h
no ſuspenda
deſtiple la
mientras po
no cande el
y la culpa
Yo para co
la diſculpa
para voſtro
porque no
con el eſcr
y el otro co
Acabad. *Ru*
que al tiem
un hermano
ſe oponga à
Y que à to
me contradi
ſe oponga
y eſte deſan
para alterar
que quando
es la pacien
y el ſufrimi
Pero què ha
en ſufrirlo
me ofrece u
para fingir
Duqueſa,
negaros, q
de eſſos jar
eſta noche
ſupe que c
un villano
que es Fed
à darle la
y encontrè
eſto es en p
todos mis
todas mis i
Mi herman
que la Dug
en ſecreto
(aſi mi ho
que èl me
(mientras
en ſus eno
à ſu quarto

que no siempre están sin culpa
todos aquellos que callan.

Príncipe, hablad; vos Infante,
no suspendais las palabras,
destilese la razon,
mientras por el pecho passa,
notando el agravio dudoso,
y la culpa disfrazada.

Yo para conmigo tengo
la disculpa que me basta,
para vosotros la busco,
porque no es bien que se vayan
con el escrupulo el uno,
y el otro con la ignorancia.

Acabad. *Rug.* Que quiera el Cielo,
que al tiempo de mi venganza, *ap.*
un hermano, à quien adoro,
se oponga à mis amenazas!

Y que à todo quanto intento
me contradiga su espada,
se oponga su indignacion,
y esté delante? Esto basta
para alterar una sangre,
que quando el valor se ultraja,
es la paciencia temor,
y el sufrimiento es infamia.

Pero qué hago, si le quiero,
en sufrirlo? Mas la traza
me ofrece un discurso facil
para fingir à Casandra.

Duquesa, yo no he podido
negaros, que por las tapias
de esos jardines he entrado
esta noche en vuestra casa:
supe que ocultais en ella
un villano que me agravia,
que es Federico, y ayrado
à darle la muerte entraba,
y encontrè aqui à mi hermano;
esto es en pocas palabras
todos mis impulsos dichos,
todas mis iras contadas.

Mi hermano dirà:- *Alex.* Dirè,
que la Duquesa es casada
en secreto con el Duque:
(así mi honor se disfraza) *ap.*
que èl me ha dado aquesta llave,
(mientras mi padre se cansa
en sus enojos) y vengo
à su quarto, donde entraba

quando aqui nos encontramos:
esto le importa à mi fama; *ap.*
y he de bolver por el Duque,
si de mis venas no sacas
la sangre, que por ser tuya
está profanando un alma,
y que:-

Rug. Detente, Alexandro,
la voz en el pecho guarda;
habla allà dentro contigo,
anega por la garganta
las querellas que introduces,
porque si no las atajas,
las diràs por muchas bocas
en tu sangre dilatadas;
porque si yo:- aqui me importa *ap.*
no darle à entender, que ay falta
de rigor, y de impaciencia
en mi amor, y mi constancia.

Vra Sale Clav. Señora, el Duque ha llegado;
como escriviste el papel,
à visitarte, y con èl
el Rey en tu casa ha entrado,
y con ser tarder:- *Cas.* Esto passa!

Rug. Que esto me aya sucedido!

Clav. En una silla ha venido
desde Palacio à tu casa,
y ya entra. *Alex.* Vive Dios,
que ay mucho que rezelar.

Rug. Yo le tengo de esperar.

Cas. Príncipe, Infante, los dos,
para poder evitar
desdichas tan evidentes,
à dos piezas diferentes
os aveis de retirar. *a*

Alex. Ay mas penas! *Clav.* Mas cuidados!

Rug. Mas males suceder pueden!

Cas. No es razon que juntos queden,
puesto que están enojados:
vos, Príncipe, vos, Infante,
esto por mi aveis de hacer.

Rug. Yo me tengo de esconder?

Cas. No es el respeto temor,
y no ay quien lo juzgue aqui.

Rug. Obedezco; mas por Dios,
que lo que intento por vos,
no lo hiciera yo por mi. *Escond. se.*

Cas. Esposo:- *Clav.* Presto, señora.

Cas. Te entras sin hablarme, esposo?

Alex. El pecho llevo dudoso,

No ay ser Padre siendo Rey.

dexame, Duquesa, aora.

Cas. Allà dentro no has de entrar,
sin que me digas primero:-

Alex. Si no he de hablar lo que quiero,
de què me sirve el hablar?

Cas. Pues si el ruego no me vale,
oy mis afectos veràs.

Alex. Aun quieres que vea mas?

Cas. Oye; más vete, que sale:
amante el pecho se abraza.

Escondese Alexandro, y salen el Rey, el

Duque, y acompañamiento.

Hor. *Rey.* Todos à esta pieza entrad.

Cas. Señor, vuestra Magestad
à estas horas en mi casa?

Rey. Si, Casandra, yo he venido
de vuestro honor provocado,
de vuestro papel llamado,
y de piedad prevenido,
que aunque enfermo, os aseguro,
que porque tengais quietud,
aventuro mi salud,
y mi opinion aventuro.

En otras casas he entrado,
y quando al Principe figo,
que à Alexandro busco digo,
no que à Rugero he buscado;
porque asì, Duquesa, evito,
que no diga algun criado,
que esta casa he visitado,
y à las demás no visito.

Aquí vengo à defenderos
por muger, y por parienta,
deste Rugero, que intenta
vuestro deshonor, y à ver
si aquesta noche ha venido
à esta casa. *Cas.* No señor.

Rey. Mirad vos por vuestro honor,
si no le deseais perdido.

Cas. Si à contarfelo me allano,
y digo que dentro està,
en hablandole, dirà,
que està escondido su hermano.
Y si el Rey halla à mi esposo,
mi intencion muere perdida,
y està à peligro su vida,
y queda mi honor dudoso.
Señor, digo que no està,
pues si en mi casa estuviera,
cierto es que te lo dixera

la que el aviso te dà.

Rey. Vamos, Duque: vos, señora,
en vuestro quarto os quedad.

Hace que se va.

Duq. Advierta tu Magestad,
que dà que decir aora,
pues en las casas que ha entrado,
por desmentir sus intentos,
visita los aposentos,
y esta casa se ha quedado.

Rey. Decis bien, miradla quiero:

Casandra. *Cas.* Què me mandais?

Rey. Aunque vos me asegurais
que no ha venido Rugero,
aora me importa ver
esse quarto que habitais.

Cas. Mirad, señor:- *Rey.* Què os turbais?

Cas. Que yo:- Cielos, què he de hacer?

Rey. Nada, Casandra, os espante.

Cas. Señor:- *Rey.* Nada ay que sentir,
pues les dixè por cumplir,
que à buscar vengo al Infante;
pues aunque amor me aconseje
en que amaros solicite,
quando otras casas visitè,
no es bien que la vuestra dexe.

Cas. Mirad:- *Rey.* Esta luz tomad.

Toma la luz el Duque.

Cas. Ved este quarto: què espero?

Rey. Este quiero ver primero.

Cas. Advierta tu Magestad:-

Rey. Yo miro por vuestro honor,
y hacer esto es importante:
mirad si està aquí el Infante,
entrad, Duque.

Vaya el Rey al quarto donde està Alexandro, sale, y se arrodiilla.

Arriba Alex. Si señor.

Rey, y padre juntamente,
ya, señor, me aveis hallado,
si como siempre el culpado,
como siempre el obediente;
y aunque el semblante trocaba
de verme escondido asì,
me he holgado de està aquí,
porque se que me buscais.
No quiero daros disculpa,
si he de ser vuestro despojo,
que pues teneis el enojo,
quiero yo tener la culpa.

Rey. Tan du
en tantas
que las m
las acredi
La Duque
en un pa
los intent
pidiendo
Salgo de
finjo que
al Princip
y el mis
Pues por
esta conf
pues casti
por otros
con que
y altere
diràn qu
me redu
con que
para con
Alexand
la sospe
yo muy
Pues ve
quien m
no es po
mis can
y mi ho
ya mer
por lo q
O lo qu
ò lo qu
Yo soy
y soy e
Què la
pero e
quando
es el fi
calland
dexar
Venid
Alex. Cie
aquí e
y si le
que m
otra y
y dirà
le ocu

Rey. Tan dudoso me averiguo
 en tantas dificultades,
 que las menores de todas
 las acredito mas grandes.
 La Duquesa me escribió
 en un papel esta tarde
 los intentos de Rugero,
 pidiendo que la amparasse.
 Salgo de casa esta noche,
 finjo que busco al Infante,
 al Principe solicito,
 y èl mismo que finjo sale?
 Pues ponerme à averiguar
 esta confusion, no es facil;
 pues castigar à Alexandro
 por otros cargos mas grandes
 con que irrite mi piedad,
 y altere mi elada sangre,
 diràn que por esta causa
 me reduzgo à castigarle,
 con que la Duquesa queda
 para con el vulgo facil;
 Alexandro por culpado,
 la sospecha inescusable,
 yo muy Rey en el castigo.
 Pues vengarse como padre,
 quien mira un hijo à sus pies,
 no es posible; y quando ultrage
 mis canas poco advertido,
 y mi honor poco constante,
 ya merece lo que pide,
 por lo que el ruego le añade.
 O lo que quiero à este hijo!
 ò lo que hago en disculparle!
 Yo soy fiscal de su culpa,
 y soy en su abono parte.
 Qué la dirè à la Duquesa?
 pero en casos semejantes,
 quando es en duda la culpa,
 es el silencio quien sabe,
 callando con los sentidos,
 dexar dudoso el examen.
 Venid, Infante, conmigo.
Alex. Cielos, desdichas son grandes! *ap.*
 aqui el Principe se queda,
 y si le digo à mi padre,
 que mi hermano queda oculto,
 otra vez he de irritarle,
 y diràn, que la Duquesa
 le ocultaba como amante;

su opinion quedara en duda,
 y à mi mas puede importarme
 el silencio en el delito,
 que el remedio en el ultrage.

Rey. No venis? **Alex.** Ya voy, señor,
 pues el Principe no sabe *ap.*
 que es la Duquesa mi esposa;
 pero no ay que rezelarme,
 que èl vino à matar al Duque,
 no por ella: el consolarle,
 quando el riesgo es tan dudoso,
 hace menores los males.

Rey. Acabad. **Alex.** Ya te obedezco:
 que à Rugero se declare,
 (si se viere en el peligro)
 dirè, hablando con mi padre,
 à la Duquesa mi esposa.
 Vamos, que quiero contarte
 la causa de aver venido
 profanando estos umbrales;
 decirte quiero mi culpa,

Mira à la Duquesa.

porque es menos importante,
 que un delito sea mayor,
 que no que un honor se manche.
 Ya me entiende. **Rey.** Ay hijo mio!
 no ay para que disculparte, *ap.*
 que aunque para todos Rey,
 soy para contigo padre. *vanse.*

Cas. Yo quedo con èl à solas,
 y así en tanto que el Rey sale,
 desde esta puerta pretendo,
 porque se vaya, llamarle:

Y ha Principe. **ale Rug.** Quien me llama?

Cas. Yo soy. **Rug.** Fuele ya mi padre?

Cas. Ya se fue. **Rug.** Pues de esse modo:-

Llegase à ella.

Cas. No pases mas adelante,
 junto à esta puerta que estàs
 ay otra, que vâ à la calle,
 vete por ella, ò harè,
 que antes que tu padre baxe
 esta primera escalera,
 suba otra vez à encontrarte.

Rug. Pues yo quiero:- **Cas.** No te llegues.

Rug. Poco la escusa te vale.

Cas. Ha Rey, ha Duque, señor:-

Rug. La voz guarda, no le llares,

ò haràs:- **Cas.** Que vuelva otra vez.

Rug. Así has querido atajarme?

C 2

Cas

No ay ser Padre siendo Rey.

Caf. Vete presto. *Rug.* Ya me voy,
dile al Duque que se guarde.

JORNADA TERCERA.

Sacan entre Costorron, y Roberto al Principe turbado, sin capa, ni sombrero, con la espada quebrada, y las manos sangrientas.

Orã *Cosc.* Principe, dueño, y señor,
tu en el suelo de esta fuerte,
propia imagen de la muerte,
enigma de tu dolor?

Rob. Cuentanos tus sentimientos.

Rug. Estamos solos los tres?

Rob. Si señor, empieza, pues.

Rug. Oídme los dos atentos.

El que nos cuenta las vidas
daba las mayores horas,
dividiendo de la noche
la confusión de las sombras,
quando de amor, y de zelos
dos efectos me apasionan,
que busco à Casandra à un tiempo,
y de la noche medrosa
à la execucion llamado,
juntè impulsos, y memorias.
Entrè contigo à su quarto,
quedème con ella à solas,
dile à una luz un suspiro,
y como llama mas propia,
padeciò eclipse del fuego
su luz en esfera poca,
pues le dexò à mi materia
los alientos de su forma.

A obscuras sus rayos busco
irracional mariposa:
hallo à mi hermano en mis brazos,
y con la llama zelosa,
mas de dos impulsos mios
se quedaron en congojas.
Sale Casandra turbada,
viene mi padre à deshora,
ocasionado del Duque,
que mis rigores provoca:
recatome en un retrete;
pero abreviaros importa
como el Rey hallò à mi hermano,
y conmigo quedò sola,
que ella me hizo por fuerza

crear allí, que era esposa
del Duque, y que lo creí:
vamos al suceso aora.
Salí de su casa, al fin,
derramando por la boca,
del veneno de mis iras,
destilada la ponzoña.
Zeloso, y desesperado
busco al Duque, que me enoja:
voy à Palacio, y en el
registro las salas todas,
no le encuentro, aunque le busco,
siendo aquesta la vez sola
que se tardò la desdicha,
aviendo de ser forzosa.
Buelvo en casa de Casandra
otra vez, quando la antorcha
de la noche à media luz
los nublados desemboza.
Pruebo una llave maestra
à un postigo, vil custodia,
pues al ruego de una llave
librò fragiles lisonjas.
Entro al quarto de Casandra
turbado, la color roxa,
la venganza descortès,
y la injuria vergonzosa.
Estaba en un candelero
muriendo una luz, descofa
de hacer sepulcro de plata
el concabo de su boca,
y à la luz de un parasismo,
que confundì en una sombra,
su intacto talamo miro,
que de un pavellon se adorna.
Llego al lecho, y en el miro
(ay Dios!) la Duquesa hermosa
hacer lazos de dos almas,
reducidas à una sola.
Sobre el rostro de su esposo
su negro cabello en ondas
destrenzandose, anegaba
la respiracion dudosa:
no quise, no, descubrirle,
porque en tanto que reposa,
se ahorràra de sobresalto
lo que de vida se ahorra.
Y así, sin mirarle al rostro,
llena el alma de congojas,
muerta ya la breve luz,

que

(B. 2.ª)

De Don Francisco de Rojas.

que respiraba medrosa,
al Duque aleve desato
de sus venas alevosas
quanta substancia cobarde
le fue alimentando roxa,
y dexandole el azero
por insignia, ò por memoria,
bordando el lecho de nieve
en labirintos de rosa,
trayendome la señal
de su sangre, en la que informan
mis iras, y en estos brazos,
atajo en distancia corta
desde un balcon à la calle
las pisadas vagerosas.
Reparò un bulto, que horrible
de espíritu, y voz, me nombra:
encargo la espada al brazo,
y tan ayrado se arroja,
que fue castigar por bulto,
lo que apenas hallè sombra.
Quien eres (le dixè entonces)
ò vision tan poderosa,
que mandas en mis impulsos,
y de mi aliento blasonas?
Rugero el Principe soy,
dixò, quando desemboza
debaxo de un negro velo
un esqueleto sin forma.
Caygo al suelo, y yo no sè
si fue valor mi congoja,
ò fue temor mi delmayo,
ò si fueron ambas cosas.
En efecto, yo me he hallado
en vuestros brazos aora
sin alma para el aliento,
sin fama para la historia.
Alli dexo al Duque muerto,
dexo à Casandra llorosa,
à mi no me hallo en mi propio,
de aquel bulto soy la sombra,
de aquel alma soy el cuerpo,
y de esta sangre deshonra.

Rob. Tan atento te he escuchado,
que en averme suspendido,
presumo que me has debido
todo lo que no he llorado.

Rug. Ay Roberto! que me he visto
perdido. Rob. Pues ya es de dia,
que te recojas querià.

Rug. Mal mis cuidados resisto.

Ya vase à entrar, y sale el Rey al passo.

Rug. Hijo Rugero:- Rug. Señor:-

Rey. Donde aora te adelantas,
la turbacion en las plantas,
y el defecto en la color?

Tu levantado, Rugero?

huir de mi amor, intentas?

todas las manos sangrientas,

y el semblante todo fiero?

donde vàs? Rug. Què le dirè? ap.

Rey. Dime todo tu dolor.

Rug. Digo què si, yo, señor,
iba, estaba:- no lo sè. Turbado.

Rey. No acierta à darme disculpa,
quando su amor solícito;

donde ay temor, ay delito;

donde ay turbacion, ay culpa.

Ola, traed de vestir

à mi hijo. Rob. Así lo harè. vase.

Rug. Si mis yerros contare,

ò si los fabrè, fingirè

mucho mis males resisto

entre mi pena cruel.

Rey. Y tu hermano? Rug. No sè del.

Rey. No le has visto? Rug. No le he visto.

Rey. Y dñte, què es la ocasion

de hallarte yo levantado?

Rug. Pues tambien no ha madrugado

aora tu Magestad?

Rey. Hijo, como el sueño es muerte,

y ya se acaba mi vida,

no quiero que el sueño impida

lo que me queda de suerte:

y así al sueño dexè

en mi cuidado otro empeño,

pues lo que faltare al sueño,

à la vida añadirè.

Pero dime, por tus ojos,

tu cuidado, y tu dolor,

por mi pena, y por mi amor

de parte de tus enojos:

dime con quien has reñido:

mas que ha sido con tu hermano?

Rug. No señor, Rey. No intento en vano

saber lo que ha sucedido;

pero de aqueste criado

me pienso informar mejor:

llegaos acà vos, Cose. Señor:-

esto es hecho, ya ha llegado

mi

No ay ser Padre siendo Rey.

mi papel: decís à mi?

Rey. A vos digo, Coscorron.

Cofc. Al miedo doy fu oracion: *ap.*
à mi todo entero? *Rey.* Si:
respondeme la verdad
de lo que decirte quiero.

Cofc. La verdad? guarda, Rugero: *ap.*
pregunté tu Magestad.

Rey. Como la espada sacò
quebrada? *Cofc.* Què duda es essa?
era espada Ginovèsa,
y de un alcance quebrò.

Rey. Oy has de perder la vida,
si no me dices primero:--

Saca Roberto espada, capa, y sombrero
Servir para Rugero.

XX *Rob.* La espada, ~~capa~~, y sombrero
teneis aqui prevenida.

Rey. Dexar quiero aqueste loco:
què de cuidados admirò!
un prodigio es quanto miro,
una sombra quanto tocò:
Acabadle de vestir.

Cofc. El Rugero se ha quedado
como Poeta silvado.

Rug. Què aguardo? quiero decir, *ap.*
que al Duque ayrado maté,
porque no es igual aqui,
que me den la muerte à mi
porque la muerte le dè.
Señor, yo quiero contare
(no sè si en decirlo acierto)
que à quien mas quieros he muerto.

Oy Sale el Duq. La Duquesa quiere hablarle.

Rug. Què es esto? valgame Dios!

Dug. Què miro! valgame el Cielo!
aqui està? *Rug.* Todo soy yelo.

Rey. Cielos, confusos los dos!
Federicò tan turbado!
tan marmol vivo Rugero!
ninguno à hablarme se atreve,
uno del otro dechado!

Rug. El alma indeterminada,
ya no puede resistirme.

Rey. Hijo, què ibas à decirme?

Rug. Yo no iba à decirte nada.

Rey. Y tu, què quieros contar?
como asì tu labio cessa?

Dug. Que Casandra la Duquesa
te quiere, señor, hablar.

Rey. Entre. *Rug.* Mi paciencia irritò.

Dug. Que el Principe venga aora,
ò à parecer que lo ignora,
ò à triunfar de su delito!
Yo voy. *Rafc.*

Rug. Como avrà templanza,
que le baste à un desdichado
para un mal asegurado,
y una engañosa venganza?
A quien, Cielos, di la muerte?
que en mi zelosa disculpa,
no haciendo mia la culpa,
la desdicha es de la suerte.

Sale Casandra de luto, y el Duque con ella.

Rey. Invisto Rey justiciero,
à quien el Cielo ha dado
mucha templanza en lo ayrado,
mucha causa en lo severo:
oygame tu Magestad,
ò ayrado, ò enternecido,
que bien merece el oïdo
quien ofrece la piedad.

Rey. El corazon en el pecho
tan al alma ha provocado,
que ò se promete injuriado,
ò se niega satisfecho.

Caf. Sabeis que soy bien nacida?

Rey. Vuestro padre el Duque Ursino
fue tan bueno como yo.

Caf. Fuera de tu honor delito,
que un hijo tuyo, señor,
se desposara conmigo?

Rey. No ay culpa, si ay igualdad.

Caf. Te acuerdas que anoche vino
Alexandro de mi casa
à tu Palacio contigo?

Rey. Ya me acuerdo. *Caf.* Pues aora
te aseguro por principio,
que es el Infante mi esposo,
y que en secreto vivimos
sin que la noticia alcance:--

Rey. Pues como te has atrevido?

Caf. Eflo si, riñeme aora,
pues esta vez te conquisto
severamente piadoso,
y ya reñido el delito,
llegarà lo justiciero,
si te dexa lo ofendido.
Rugero tambien me adora,
y es del Infante enemigo:

De Don Francisco de Roxas.

anoche estaban:—*Rey.* Acaba,
no tardes mas en decirlo:
cómo entraron? *Cas.* No lo sé,
fuese el Infante contigo,
quedò Rugero en mi casa,
previneme de un arbitrio,
salì à la calle en efecto,
y despues de sucedido,
anoche otra vez à verme
vino mi esposo, y tan fino,
que aunque pareciò zeloso,
no me habló como marido.
Al descanso provocados,
el tálamo dispusimos,
y en la cama de hymenò
se arrullaba el amor niño,
quando del sueño forzado
se quedò el amor dormido,
que es accidente el descanso,
quando es el amor oficio.
Mas apenas en la calma
el mar estaba tranquilo,
quando à uracanes de sangre
levanta penachos rizos.
Despierto un poco alustada,
la mano à mi esposo aplico,
con el tacto le provoco,
y sin alma le distingo.
Ni se mueve, ni responde;
otra vez le folicito,
y otra vez con su silencio
me anego en sudores frios.
Doy voces, y facan luces:
para aquí son los suspiros!
Ay padre! ay señor! ay Rey!
escucha el mas peregrino
insulto que viò la tierra,
ni el Cielo piadoso ha visto.
Salpicado de corales
su cardeno rostro miro,
azucenas sus dos labios,
sus dos ojos amarillos.
El corazon mas caliente
me hablaba con fuego tibio,
que el amante corazon
no arde solo quando vivo.
Sobre èl un breve puñal
estaba, ò constante, ò fijo,
que el dueño dexò la insignia
para triunfar del delito.

Alexandro, Infante, esposo,
una, y mil veces le digo,
por ver si le prestav vida
el alma de mis suspiros.
Pero al ultimo remedio,
que es la venganza, me indigno,
y à ti apelo de mis quexas,
à ti mi venganza aspiro.

Sy Tuya es mi causa tambien,
quien yace muerto es tu hijo;
el espejo de tus ojos
ya se niega cristalino;
el arbol de tu esperanza
ya se consiente marchito.
Registro todas las piezas,
los retretes averiguo,
y un hombre hallo en uno dellos,
todo en sì propio escondido.

Un ferrerucllo en el rostro
le guardò el color perdido,
que quiso entre la desdicha
echar la capa al delito.

Arrojème à descubrirle;
pero apenas le hùve visto,
quando de un balcon se arroja,
si no cobarde, corrido.

Pero quien diràs, señor,
que ha sido el cobarde indigno,
que tanta purpura humana
traduxo en cardeno lirio?

Quien pensaràs? El que miras
no lo cuenta con indicios,
pues retorico el semblante,
presumo que te lo ha dicho.
Atiendele à los temores,
y le veràs los avisos.

Rugero el Principe ayrado,
con ser su hermano, y tu hijo,
con una sangre tan tuya
indignò el ayrado filo.

Aora, aora te busco
lo justiciero en lo activo,
lo severo en lo piadoso,
y lo Rey en lo advertido.

No porque tu hijo sea
el executor impio,
de tu indignacion suspendas
los impulsos bien nacidos:
Sè, Rey, aunque padre seas;
si te hallares compalsivo,

No ay ser Padre siendo Rey.

no es castigo à quien la disteis,
castigoos, que la aveis dado.
Decís que fue yerro, y digo,
que en essa parte os abono,
y por el muerto os perdono,
mas por la muerte os castigo.

Rug. Vos à mi me castigais,
siendo yo à quien mas quisisteis?
Vos, que la vida me disteis,
aora me la quitais?

Que es miserable he pensado
vuestra justicia en matar,
pues me bolveis à quitar
lo propio que me aveis dado.
Qual padre à su hijo diò muerte
por justicia, ò por mudanza,
ò yerre ya la venganza,
ò ya la intencion acierte?
No ay amor en vuestro pecho,
pues por justicia, y poder,
vos solo quereis hacer
lo que ningun Rey ha hecho.

Rey. Seleuco tan recto era,
que à fuerza de sus enojos
mandaba sacar los ojos
à quien un delito hiciera:
Antiocho lo cometió,
y por no romper la ley,
se sacò el un ojo el Rey,
y el otro à su hijo sacò.
Y Dario fue tan cruel,
que porque un hijo rompiò
una ley que promulgò,
le diò muerte, y de la piel
hizo asiento, en que severo
diò à entender, que siempre haria
justicia, quando la avia
hecho con su hijo primero:
Luego si es justo imitar
esto que yo llevo à ver,
Seleuco he de parecer,
y Dario en el castigar. *Llora Rugero.*
Llorais? què es esto, Rugero?
el escarmiento tan tarde?
vos en la muerte cobarde,
siendo en la vida tan fiero?
Mas si es forzoso, de vos
quiero los ultimos brazos. *Abrazale.*

Rug. Ay mas rigorosos lazos!

Idos pues, *Rey.* Quedad con Dios.

Hace que se va.

Rug. El se va, viven los Cielos, *ap.*
y su piedad, si es cruel,

no la espero reducir,
aunque tal piedad se vè.

El se entra: Padre, y señor,
escuchame ya otra vez,
porque te deba el oido
el que te ha debido el sèr.

No he de apartarme lloroso
de tus generosos pies,
sin que una respuesta sola
à mis escarmientos dës.
Si es Dios en la semejanza
el que es en el suelo Rey,
y èl por lagrimas perdona,
mirame agora verter
derretidos los pesares
en las lagrimas que vës.

De què sirve tu piedad,
si quando la he menester
no la aprovechas prudente?
fer ayrado, no es fer Juez.

Piedad vive en la justicia;
ea, señor, mirame
tan convertido en la culpa,

que mas necessaria es *Llora el Rey.*

para el castigo la vida,
que la muerte puede fer.

Essas lagrimas, señor,
ya me estàn diciendo, que
debo de tener razòn.

mira, señor, que no es bien,
que por vengar el un hijo,
muera otro, que tuyo es.

Confieffo el yerro, y la culpa;
mas, señor, alguna vez
tenga excepcion el enojo,

y no pretendas hacer
venganza de la justicia,
y indignacion del poder.

Buelve el Rey las espaldas.
Asi buelves las espaldas!

tan severo, tan cruel,
à la lengua echas candado,
llave al oido tambien!

con lagrimas me respondes?
que no te llegue à deber

una

De Don Francisco de Roxas.

una palabra siquiera!
ea, señor, oyeme.

Como padre me responde,
aunque tan severo estès;
siendo padre me castigas?

Rey. No ay ser Padre siendo Rey. *ve*

Rug. Pues vamos, pena, à morir,
pues de su boea escuchè,
que èl me perdonara Padre,
mas no puede siendo Rey.

Dr. Rafe el Principe, y sale el Duque *Sc.^{to}*

Rey. Luego al punto le facad,
porque quanto os deteneis,
còn el ruego me ofendeis,
y irritais con la piedad.

Dug. Vos castigais à Rugero
con rigores tan prolijos,
dexandoos à vos sin hijos,
y al Reyno sin heredero?
Los Reynos se perderàn,
se añadiràn mas cuidados,
las paces de estos Estados
guerras civiles feràn.

Mirad què pena, señor,
que le llevan à la muerte,
y quando el daño se advierte,
ya es la justicia rigor.

Rey. No es sino piedad, que tengo
mezclada en lo vigoroso,
pues soy con èl rigoroso
quando el castigo prevengo.
Y al Pueblo tambien infiero,
que le està mejor así,
que èl propio reyne por sí,
que no que mande Rugero;
pues como es tyrano, advierte,
que el Reyno con el poder,
que no yerre puede ser,
y èl no puede ser que acierte.

Dug. Que no sois su padre infiero.

Rey. No repliqueis, ò por Dios;
que veais hacer con vos
lo mismo que con Rugero.

Dug. A Casandra voy à hablar,
que en estotra quadra vi,
para ver si puedo así
à ella, y al Rey mitigar. *vase.*

Dr. Sale Casandra.

Rey. Duquesa, Cas. Señor, yo entraba

por essa quadra primera,
à pedir segunda vez
el suplicio à la sentència;
y vi al Principe Rugero
desde essa torre sobervia
formar los ultimos passos,
y las ultimas querellas;
Ya le facan al suplicio,
y ya al castigo le lleva
todo un Religioso vulgo;
y segun el valor muestra,
èl parece que acompaña
à los mismos que le llevan.
Viòme entrar, hablòme afable,
pidiòme perdon, y fuera
poca piedad de mi amor,
de mi sangre mucha mengua,
que no reyne una piedad,
quando un escarmiento reyna.
Mi esposo es muerto, señor,
y quando el Principe muera,
yo no recojo essa sangre,
porque se derramò aquella.
Si por mi le dàs la muerte,
ya te pido que suspendas
la indignación de tu brazo:
una piedad te lo ruega.
Mira, que segun te arrojas
à la execucion sangrienta,
no parece que castigas,
tòdos dicen que te vengas.
La justicia, y el perdon
en una balanza sean
tan igualmente constantes,
que uno al otro no se vengam;
que yo me irè à mis Estados
tan sola à llorar mis penas,
que quando las sepan todos,
yo solamente las sienta.

Rey. Duquesa, Infanta, señora,
en esta ocasion quisiera
ser Rey para perdonarle;
mas serà razon que adviertas,
que queda à su indignacion
tu honra, y mi vida sujetas.
El que aora humilde miras,
mañana con mas violencia
del sagrado de tu casa
violara las nobles puertas.

Vocetòra
3.^o Dr.^a
Almoo
to
Acomp.^a
el G.ⁿ Dr.^a

No ay ser Padre siendo Rey:

Y como tu me dixiste,
(no sè bien si se te acuerda)
que darà muerte à su Padre,
quien de su hermano se venga.
Tu cumpliste como noble,
quando perdonarle intentas,
yo aora miro por ti;
y así, si mañana es fuerza,
que ha de incurrir enojado
en otra mayor violencia,
y he de castigarle entonees,
me ahorto desta manera
el pesar de la otra culpa,
si aora passo la pena.

Caf. Señor, esta es impiedad.

Dicen dentro todos.

X Todos. Viva el Principe Rugero.

Rey. Pero què voces son estas?

X Dentro todos. Rugero el Principe viva.

Sale el Duque.

X Oran Rey. Duque, què es aquesto? *Dug.* Apenas
el Principe en un cavallo
midiò la calle primera
al suplicio, que en la plaza
determinaba tu Alteza,
quando la Plebe juraba
piadosamente discreta
por el Principe Rugero
la natural obediencia.
Todos dicen, que no puedes,
aunque justiciero seas,
dexarles sin heredero,
y como has oido, se alteran,
trayendole hasta tu quarto
las naciones, y las lenguas,
y yo: *Rey.* Tente, no prosigas.
Dug. Ya el Principe en esta puerta,
obediente à tus preceptos,
tu resolucion espera.
Rey. Yo sè lo que he de decirle:
llamadle.

Sale Rugero, y arrodillase.

Rug. Si tu clemencia
me vale con tu justicia:

Rey. Rugero, la humildad dexa,
yo aora no te perdono,
sabe el Cielo que me pesa
tanto de que vivas tu,
como que tu hermano muera.
Yo la sentencia te di,
no revoco la sentencia,
~~el vulgo es mi juez mayor.~~

Dentro todos. Viva el Principe.

Rey. Así sea,
mas ya no vives conmigo:
y à no juzgarte mi idea
objeto de mi justicia,
castigo de mi sentencia,
bastara para mi muerte
la menor de tantas penas.

~~El vulgo es mi juez mayor, y Padre,
mas temo que una vez sea
mas tu Rey, que Padre ha sido,
y diga quando te ofendo.~~

No ay ser Padre siendo Rey:
~~fuya ha sido esta finca,~~
que à ser por mi, te quitara
de los hombros la cabeza:
Casandra, venid conmigo.

Caf. Yo à mis Estados quisiera,
para sentir mis desdichas,
partir con vuestra licencia.

Rug. Pues yo prometo, señor,
que mi humildad te prefiera
perdones de los delitos;
y pues quiere la Duquesa
retirarse à sus Estados,
en esta ocasion me dexa
que los perdones la pida,
y del Senado merezca
disculpa para los yerros,
y aplausos à la Comedia.

*El vulgo ciego te libra,
la vengencia que no ve.*

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1751.

representaciones, que à 2 rs. importan la cantidad de 512, que pagó.....
De la Comedia sacó 47 rs. y 17 ms. que pagó.....
La de Luis Moncin en Cadiz, no ha mandado el dinero de las Repre-
sentaciones, que ha hecho, ni noticia de quantas, solo si mandó el Autor
por mano de D. Joseph Arenas Impresario de dicha Ciudad lo que pro-
ducia la Comedia.

000512.
00047. 17.

2 rs. cada una importan 850 que pagó.....	140876. 17.
De la Comedia que hizo, sacó y pagó 251 rs. vellón.....	000850.
La de Joseph Gilabert, en Castilla la nueva hizo 286 Representaciones, que á 2 rs. ascienden á 572 rs. de vellón, que pagó.....	000251.
De la Comedia sacó y pagó 60 rs. de vellón.....	000572.
La de Pedro Fuertes, en Aragón, ha hecho 157 Representaciones, que á 2 rs. importan 314 que pagó por mano de Juan Ponce.....	000060.
De la Comedia sacó, y pagó por mano del mismo, 60 rs. de vellón.....	000314.
La de Juan Francisco Buzano, en el Reyno de Murcia, ha hecho 279 Representaciones, que á 2 rs. importa la cantidad de 558 que pagó.....	000000.
De la Comedia sacó y pagó 50 rs. vellón.....	000558.
La de Antonio Collar, ha hecho 249 Representaciones, que á 2 rs. ascienden á 498, que pagó.....	000050.
De la Comedia sacó 27 rs. y 16 ms. que pagó.....	000498.
La de Ignacio Hernandez, y Joaquina de Fuentes en Estremadura, hizo 206 Representaciones, que á 2 rs. importan 592 rs. de vellón que pagó.....	000027. 16.
De la Comedia sacó 40 rs. que pagó.....	000592.
La de Antonio Prado, en Reus ha hecho 220 Representaciones que, á 2 rs. importan 440, que pagó por mano de Juan Ponce.....	000040.
De la Comedia sacó y pagó 40 rs. de vellón, por mano del mismo.....	000440.
Representaciones, que á 2 rs. importan la cantidad de 512, que pagó.....	000040.
De la Comedia sacó 47 rs. y 17 ms. que pagó.....	000512.
La de Luis Moncín en Cadiz, no ha mandado el dinero de las Representaciones, que ha hecho, ni noticia de cuántas, solo si mandó el Autor por mano de D. Joseph Arenas Impresario de dicha Ciudad lo que produjo la Comedia.....	000047. 17.

✱
M A N I F I E S T O,
✱

QUE YO MANUEL MARTINEZ, TESORERO QUE SOY de la Enfermería de Nra. Señora de la NOVENA, que se venera en su Capilla (propia de los Representantes de España), sita en la Iglesia Parroquial de S. Sebastian de esta Corte, hago á todos los Autores, y demas Compañeros, y Hermanos, así presentes, como ausentes, de los maravedises que han entrado en mi poder desde primero de Abril del año pasado de 1782, hasta fin de Marzo del presente de 1783; cuya cuenta de Cargo, y Data se me ha tomado, y aprobado por los Oficiales, y Con- tadores de dicha Enfermería abaxo firmados; y sus parti- das se hallan por menor en los libros de Cuentas, á que me remito.

CARGO PARTICULAR.

Primera es cargo el alcance que se me hizo en la Junta general ce- lebrada en fin de Marzo de 1782. que fueron..... 08@019. 17.

Carnestolendas, día 4 de Marzo del presente año 1783. , á 6 rs. importan... 01@890.
De la Comedia que hizo esta Compañía quedó liquido para la Enfermería.... 01@188.

Total producto de esta Compañía..... 03@078.

COMPANIA DE SAN DON

PRimeramente es cargo el alcance que se me hizo en la Junta general celebrada en fin de Marzo de 1782. que fueron.....

080019. 17.

Carnestolendas, día 4 de Marzo del presente año 1783, á 6 rs. importan...
De la Comedia que hizo esta Compañia quedó liquido para la Enfermería.....

010890.

010188.

Total producto de esta Compañia.....

030078.

COMPañIA DE JUAN PONCE.

De 315 Representaciones que hizo esta Compañia desde el día 31 de Marzo, Pasqua de Resurreccion del año pasado de 1782., hasta Martes de Carnestolendas, día 4 de Marzo del presente año 1783, á 6 rs. importa.....

010890.

000773.

Total producto de esta Compañia.....

020663.

NOTICIA DE LO QUE HAN GANADO y pagado las Compañias de fuera de esta Corte, como tienen obligacion.

La de Manuel Valladar en Cartagena, ha hecho 311 Representaciones, que á 2 rs. de vellon, hace la cantidad de 622, que pagó por mano de Juan Ponce.....

000622.

000138.

De la Comedia, sacó y pagó por mano del dicho, 138 rs. de vellon.....
La de Maria Monteix, en Castilla la Vieja, hizo 148 Representaciones, que á razon de 2 rs. de vellon, importan 296, que pagó.....

000296.

000060.

De la Comedia que hizo, sacó 60 rs. de vellon que pagó.....
La de Juan Solis, en el Campo, hizo 425 Representaciones, que á

140876. 17.

representaciones, que á 4 rs. como capital, ascienden á 1040 rs. de vellon, que á cuenta dió por mano de Juan Ponce..... 010007.
De la Comedia se sacaron 280 rs. de vellon, y por defecto de no pagar todos los compañeros, quedó solo en su poder 229 rs. que no pagó.. 000000.
Joseph de Leon pagó 20 rs. que le correspondieron al devito arriba dicho.. 000020.
La de Francisco Conde, en Castilla la vieja, ha hecho 227 Representaciones, que á razon de 2 rs. importan 454 que no pagó..... 000000.
De la Comedia sacó 90 rs. de vellon que no pagó..... 000000.

LO QUE SE HA COBRADO DE DEUDAS atrasadas.

De Joseph Navarro, y por mano de Josepha Alvarez, cobré para el pago de la deuda del dicho 98 rs. de vellon, con lo que satisfizo el atraso que tenia del año 1780. á 1781..... 000098.
De Francisco Rodrigo cobré del año pasado 1781. á 1782. y por mano de Pedro Galvan, la cantidad de 240 rs. de vellon, que fue el total que produjo lo que pertenecía á la Enfermería..... 000240.
De Francisco Lopez cobré el todo de su atraso, y por mano de Francisca Camacho, 480 rs. de vellon..... 000480.
De Mariano de la Rosa cobré por mano de Josepha Figueras todo el debito que tenia, que fueron 1021 rs. de vellon..... 010021.
De Fernando Utiel cobré por mano de Juan Ponce 360 rs. de vellon del año 1780. que fue Autor en Cartagena y Mallorca, en el que hizo 180 Representaciones. 000360.
La Compañia de Cadiz, que el año pasado estuvo al cargo de Antonio Blanco, que con tiempo no dió razon, hizo 271 Representaciones, que á 4 rs. en cada una, como capital ascienden á 1084 rs. de vellon que no ha pagado. 000000.
De la Comedia que hizo, sacó 805 rs. de vellon, los que cobré por mano del Sr. D. Joseph Arenas, en quien paraban..... 000805.
La Compañia de Antonio Prado, en Reus en el año antecedente de 1781. 000000.

240319. 16.